

Percepción de inseguridad en el contexto de la Educación Media del turno noche en Asunción

Perception of insecurity in the context of the middle education of the night shift in Asunción

Sebastián Vargas-Ferreira¹

¹Universidad Autónoma de Asunción, Paraguay

RESUMEN: El objetivo de la investigación fue describir los factores de percepción de inseguridad en el contexto educativo en el turno nocturno en Asunción en el año 2017, para explorar las características que afectan a estudiantes, describir la percepción sobre dichas zonas, identificar los factores que inciden, y, establecer relaciones entre los factores de inseguridad en el entorno del colegio. Fue utilizado un cuestionario tipo encuesta de victimización para entender si existen percepciones y cómo los mismos afectan a los alumnos. La sensación determina la mirada que los estudiantes construyen sobre el entorno, se determinó que la gran mayoría asiste de noche debido a que de día trabajan, existe un bajo porcentaje de estudiantes que ha sido víctimas de hechos de inseguridad, otro altísimo que no lo ha sido, cree serlo potencialmente. Por último, los estudiantes perciben que tanto el desempeño de los profesores, como el contenido y los horarios de clases son más que satisfactorios y se cumplen los criterios institucionales y programáticos. Los factores que determinan percepción de inseguridad configuran al entorno de los centros educativos como espacios inseguros, con ausencia de garantías para su libre movilidad.

Palabras clave: Inseguridad, educación media, contexto educativo, percepción de inseguridad.

ABSTRACT: The objective of the research was to describe the factors of perception of insecurity in the educational context in the night shift in Asunción in 2017, to explore

Email: sebasvar@gmail.com

Recibido: 13/05/2019 Aceptado: 11/11/2019

Doi: 10.18004/riics.2020.junio.121-142

ISSN (Impresa) 2225-5117. ISSN (En Línea) 2226-4000.

Rev. Int. Investig. Cienc. Soc.
Vol. 16 n° 1, junio, 2020.pág. 121-142



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

the characteristics that affect students, describe the perception of these areas, identify the factors that influence, and establish relationships between the factors of insecurity in the school environment. A questionnaire type of victimization survey was used to understand if there are perceptions and how they affect the students. The sensation determines the look that the students build about the environment, it was determined that the great majority attends at night because of the day they work, there is a low percentage of students who have been victims of insecurity, another very high who has not been, yet believes to be potentially. Finally, students perceive that both teachers performance, content and class schedules are more than satisfactory and institutional and programmatic criteria are met. The factors that determine the perception of insecurity configure the environment of educational centers as unsafe spaces, with no guarantees for their free mobility.

Keywords: *Insecurity, high school education, educational context, perception of insecurity.*

INTRODUCCIÓN

Existen suficientes datos estadísticos sobre inseguridad objetiva en Paraguay, y en especial en Asunción, que muestran una determinada tendencia, la cual, no se condice con el relato mediático sobre el tema². La sensación de inseguridad proyectada por los medios de comunicación difiere de las situaciones concretas experimentadas por el estudiantado del turno noche del nivel secundario, al igual que docentes que cumplen funciones en dicho horario.

Entre los tres turnos de la educación media, es en el turno noche al que asiste un determinado tipo de estudiante, proveniente de la periferia urbana. La selección de este grupo como campo exploratorio responde a que, tanto estudiantes como docentes expresan sensaciones distintas sobre el tema inseguridad y al mismo tiempo dan respuestas diversas para mitigarlas.

²Leer informe de trabajo Crimen, Prisión e Inseguridad (Martens et al, 2016).

El trabajo describe la percepción de inseguridad a través de una encuesta de victimización que ayuda a entender el nivel de afección de la inseguridad entre estudiantes y como perciben a la inseguridad que afectan al contexto educativo.

Las dimensiones que conforman la investigación son características sociodemográficas, percepción de inseguridad y contexto educativo. Desde estas tres aristas se analizaron como afecta la percepción de inseguridad dentro y fuera de los centros educativos. Esto permitió tener información relevante sobre cómo este fenómeno aqueja a una determinada población en un determinado tiempo-espacio para la formulación de planes y políticas públicas destinadas al mejoramiento del contexto educativo y a la disminución de la sensación de miedo.

La producción bibliográfica sobre el tema inseguridad, desde una determinada perspectiva criminológica (Larrauri, 2009), aborda el fenómeno de la inseguridad como una problemática circunscripta a la construcción de sensaciones o percepciones del miedo que repercuten en la población para la formación de consensos con relación a sus necesidades y la proyección que estos tienen sobre determinados espacios geográficos y situaciones.

La juventud que asiste al turno noche es proyectada como sujetos que poseen desventajas con relación a los de los turnos tarde y mañana. Casi la totalidad son jóvenes trabajadores, en contexto de familias de escasos recursos, para quienes el turno noche es la única opción de escolarización (Moreno Ponce, 2016).

El discurso mediático centrado en las actividades nocturnas victimiza y re-victimiza a la población que acude a los centros educativos en dichos horarios, haciéndolo potenciales víctimas y victimarios (Sáez, 2015).

Los medios de comunicación proyectan, en los horarios centrales, a Asunción como una ciudad insegura. Los medios tienen una posición privilegiada para la producción de discursos sociales enfocados a la inseguridad o sensación de

alarma (Martens, 2014).

La noche es considerada el momento en que la gente se siente más susceptible o amenazada de ser afectada por la inseguridad. El estudio sobre estudiantes del turno noche permite verificar la correspondencia entre la inseguridad objetiva y las motivadas por diversos disparadores de la sensación de miedo (CESC, 2009).

En Paraguay existen estudios que explican la práctica histórica relacionada con la sanción de las leyes a partir de meras percepciones de inseguridad. El proceso entre la discusión y la sanción de las leyes y sus modificaciones se realizan, fundamentalmente, en base a percepciones no sustentadas en parámetros científicos (Martens, 2014).

Se puede afirmar que las prácticas para el diseño y construcción de las políticas públicas en distintos niveles aún se siguen haciendo en base a sensaciones, percepciones y/o creencias.

La discrepancia entre la sensación de inseguridad y la realidad material del conjunto de la sociedad obedece a la falta de una contrastación científica de ambos elementos. Las autoridades al no ceñirse a criterios científicos para el abordaje del tema, indefectiblemente sucumben a prácticas negativas para el diseño de determinadas políticas criminales; medidas que se alejan o trastocan los parámetros de los marcos legales constitucionales de raigambre republicano.

Si el Estado paraguayo promulga leyes con criterios acientíficos señalados, es de esperarse que en otros estamentos el abordaje de la seguridad no se base en documentación, ni en verificación empírica, sino que en creencias o meras percepciones de la gente. Esto se convierte en un círculo vicioso, “yo creo que es inseguro, yo creo que este es el principal problema de inseguridad, yo creo que esto es lo que hay que abordar” cuando en realidad no se sabe cuál es el problema que afecta a las personas; y se tiene un antecedente claro aplicado en la ciudad de

Pilar, en “donde muy por el contrario de los datos objetivos de inseguridad, el principal problema que le afectaba a los jóvenes del tercer curso de la media era el maltrato policial” (Martens et al., 2010).

El discurso de alarma social prohiado por las agencias mediáticas empresariales contribuye a la sanción de leyes populistas o de carácter reaccionario a problemáticas sociales; esta repercute negativamente no sólo en el abordaje de los problemas de inseguridad que afectan a la población, sino en las medidas que se adoptan para mitigarlos.

Los factores que generan una percepción de inseguridad inciden negativamente para ejercicio de derechos porque, independientemente a la existencia de algún peligro, la percepción determina y condiciona el comportamiento humano, o sea, “yo creo que estoy inseguro” independientemente a que, objetivamente, mi vida o mi libertad o mis bienes estén o no en peligro. Por eso es relevante abordar estos dos aspectos de la seguridad, la percepción de la inseguridad y la inseguridad objetiva, porque sin tener una base empírica, la percepción restringe ejercicio de ciudadanía, la percepción restringe posibilidades de ejercicios de libertad y, en definitiva, condiciona al ser humano (Martens, 2016).

Las investigaciones realizadas sobre percepción de la inseguridad han sido una temática muy poco estudiada en el Paraguay. Hasta el momento sólo se han realizado dos encuestas nacionales de victimización conducidas por el Ministerio del Interior, pero ninguno con especial énfasis en la población escolar del turno noche. No existen investigaciones en la mayoría de las disciplinas que conforman las ciencias sociales y en especial en la sociología y la criminología.

¿Cuáles son las percepciones de la inseguridad que inciden en el contexto de la educación media en el turno noche en Asunción en el año 2017?, surge como pregunta para la investigación, para comprender e indagar sobre qué tipo de situaciones se presentan o qué factores de inseguridad perciben aquellas personas

que asisten a la educación media en el horario nocturno, y, sobre todo, saber si esa percepción de inseguridad influye y en caso afirmativo, cómo lo hace.

Para responder a la interrogante se debe contar con las características sociodemográficas de los estudiantes que concurren a instituciones educativas en el turno noche en la ciudad de Asunción, ya que es necesario precisar el nivel de vulnerabilidad con los que conviven y de alguna manera, obtener una lectura del perfil del estudiantado.

Es fundamental la descripción del contexto de la educación media en Asunción, la que se obtiene no solo de la recopilación de fuentes relacionadas con la materia, sino también, de los resultados obtenidos a través de la aplicación del instrumento.

Es importante considerar como asume el estudiantado los factores que se identifican como riesgos y amenazas en términos de inseguridad y sobre todo cómo afecta al contexto educativo.

La interrogante arriba expuesta se colige a partir de las experiencias relatadas por los estudiantes, de las situaciones narradas, cuántas se corresponde a experiencias personales y cuántas relacionadas con compañeros/as.

Es imperioso observar, como elemento clave conectado a la sensación de inseguridad que se informa, las recomendaciones que indica el estudiantado para no volver a vivenciar situaciones de violencia como las sistematizadas.

Estas interrogantes directas deben contrastarse con la descripción de las impresiones recolectadas acerca del contexto educativo. Por último, se debe tener en cuenta las recomendaciones obtenidas con esta investigación para así disminuir los riesgos y las amenazas en el contexto investigado.

El objetivo general planteado para la presente investigación responden a los

siguientes objetivos específicos: Describir las características de los y las estudiantes en cuanto a la valoración de contexto educativo; por otro lado, Describir la percepción sobre el contexto educativo en el turno noche; como así también Identificar los factores de inseguridad que inciden en el contexto en el turno noche; y por último Establecer relaciones entre los factores de percepción de inseguridad y el contexto educativo.

METODOLOGÍA

Esta investigación es de diseño no experimental de tipo descriptivo y enfoque cuantitativo. A través de una selección intencionada (Hernández Sampieri, 2015) para la aplicación de una encuesta de percepción y de corte transversal ya que recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único (Londoño, 2014). Su propósito es describir dimensiones y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado y disponer de una medición sistematizada a fin de proporcionar una imagen lo más aproximada a la realidad de la situación. Se establecieron relaciones entre las dimensiones (Datos sociodemográficos, factores de percepción de inseguridad y contexto de la educación nocturna) para así profundizar los resultados emergentes con la utilización de un software informático para el efecto.

Con la correlación de las dimensiones se establecieron relaciones que permiten entender cómo y a quiénes afecta la percepción de inseguridad en el contexto educativo nocturno.

La población -al igual que el resto del país- es eminentemente joven, por debajo de los 35 años (DGEEC, 2015). Existen 31.731 jóvenes matriculados en los distintos bachilleratos, de esta última cifra 15.525 representan a la población masculina, o sea, que los hombres son 48,9% de la población secundaria y 16.206 a la población femenina lo que representa el 51,1%, distribuidos en 178 instituciones funcionando dentro de los límites de la ciudad. De ese total, 72 son públicos, 81 privados y 25 privados subvencionados por el Estado.

Solo 46 colegios se encuentran desarrollando actividades en el turno noche, y del total de los funcionales en el turno, 45 son públicos oficiales y uno es privado subvencionado (MEC, 2015).

Del total de matriculados la cifra que corresponde a los que cursan sus estudios en el turno noche, unos 3.302 matriculados, es ínfima respecto de la población que asiste a los turnos vespertinos, 19.781 y 8.648 en los turnos mañana y tarde respectivamente. Ello invisibiliza las circunstancias de la población que asiste a clases en el turno noche cotidianamente y las asimetrías entre las poblaciones de los turnos opuestos. La asimetría aludida se enmarca en la situación económica de las familias de uno u otros turnos, lo que se refleja en la necesidad de trabajar que manifiestan los del turno noche, no tanto para sostener sus estudios, sino más bien, para generar renta en sus respectivos hogares y así sostenerlos.

Se seleccionaron 12 colegios aplicando una selección intencionada de las 46 cifras introducidas en un bolillero, codificando cada uno de los colegios, y, además, se seleccionaron otras dos como posibles suplentes en caso que algunos de los centros educativos escogidos no sean accesibles para la recolección de datos. De la selección realizada se asignó un curso entre el primero, segundo y tercero de la Media, de manera sistemática e intercalada por año conforme a la selección.

RESULTADOS

La asistencia a las instituciones educativas nocturnas no es una restricción para hombre y mujeres. La diferencia en términos de establecer a que género perjudica o beneficia más el horario nocturno es mínima (hombres 52%, mujeres 48%).

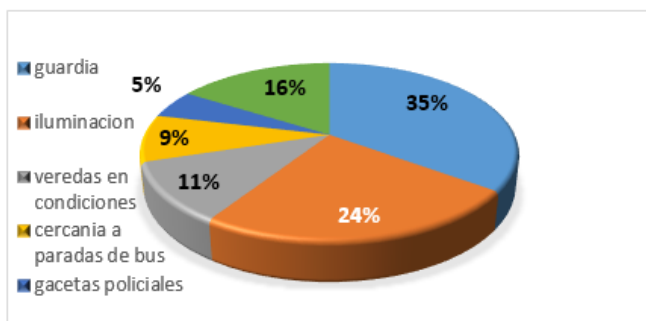
Del total de encuestados/as más de la mitad se encuentra en edad escolar ordinaria (más del 65%), lo que no significa que el porcentaje se compadezca al nivel de matriculación correspondiente a la edad.

El mayor porcentaje en la percepción de riesgo es la de ser víctimas de asaltos al momento de ir a esperar el bus, prácticamente el 50%. El acoso en la vía pública ocupa el segundo lugar. Este último detalle no es un dato menor considerando la cantidad de denuncias públicas recogidas en distintos espacios sociales. En el tercer lugar se encuentra el riesgo de asalto en el bus. Este último dato guarda estrecha relación con las circunstancias evaluadas con el ítem de mayor porcentaje. En ese sentido, la variable diferenciadora es una cuestión meramente espacial (camino a la parada/dentro del bus).

La percepción del miedo con relación al entorno de las instituciones expresa que el 60% lo consideran entre muy seguro, seguro y medio seguro. Existe una notable desproporción entre el miedo a ser víctima de un hecho punible y la seguridad que representa el espacio en el que se hayan ubicadas las instituciones.

Los tres porcentajes mayores guardan relación con medidas que debieran adoptar las instituciones. Recién el cuarto lugar ocupa la inexistencia de organismos públicos (Policía Nacional). Los organismos públicos encargados de velar por la seguridad y la integridad se encuentran ausentes según estudiantes.

Gráfico 1. Distribución porcentual de percepción de elementos de seguridad del colegio.



Fuente: elaboración propia en base al instrumento aplicado.

Percepción de inseguridad que inciden en el contexto en el turno noche

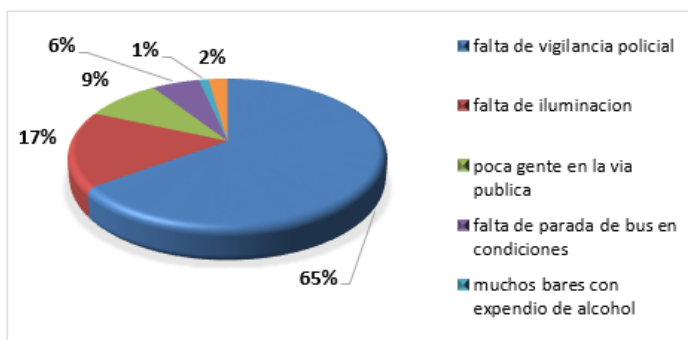
El 85% de estudiantes encuestados indicó que el mayor temor es ser víctimas de delitos asociados a la propiedad privada. Los delitos relacionados a la violencia contra la mujer sufren un notable descenso cuando se asocia a una definición tipificada, lo que denota la incapacidad de relacionar las expresiones de violencia menos graves como el acoso callejero como expresión de la violencia de género.

El 77% de los estudiantes señaló que desde las 20 horas en adelante constituye el horario de exposición a ser víctimas de algún hecho punible.

Existe un desajuste entre la percepción a ser víctima de algún hecho punible y la de efectivamente serlo. El origen del miedo deriva de factores ajenos a las experiencias vivenciadas. El bajo índice de personas que fueron víctimas de algún delito no responde al nivel de miedo percibido.

La casi nula presencia policial alrededor de las instituciones educativas constituye el principal factor de inseguridad, lo que a su vez condiciona el alto índice de sensación de miedo entre estudiantes. A este factor sigue la insuficiencia de iluminación en las calles y espacios públicos alrededor de los colegios. El tercer motivo es la poca presencia de gente circulando por la vía pública en la zona periférica de los centros educativos. La ausencia de paradas de buses en las cercanías no es percibida como una amenaza.

Gráfico 2. Qué facilita la ocurrencia de los hechos delictivos alrededor del colegio



Fuente: elaboración propia en base al instrumento aplicado.

Las cifras se mantienen invariables con relación al alto nivel de percepción de inseguridad al salir de las instituciones educativas. El 94% tiene la sensación que es muy posible, posible o poco posible de ser víctima de hechos delictivos al salir del colegio.

El factor iluminación -como elemento generador de seguridad- tiene resultados antagónicos entre quienes lo consideran muy seguro y seguro y los que a su vez respondieron muy inseguro e inseguro. Independientemente a esta contradicción, el factor iluminación es clave para determinar la sensación de seguridad o miedo.

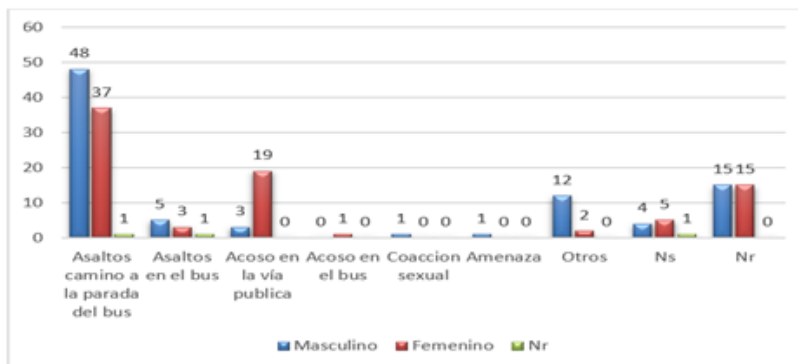
La contradicción, sin embargo, no apunta sólo a la comparación obtenida en base al preguntado, sino, entre los que manifiestan sentirse seguros o muy seguros con relación al conjunto de preguntas que busca obtener cifras relacionadas con la percepción de inseguridad, donde esta última -en preguntados anteriores- se dispararon a números muy elevados comparando con el porcentaje obtenido en éste. La percepción del grupo evaluado, en general, según el promedio de respuesta es de 3,4 lo que indica que según su percepción las zonas donde están ubicados

los colegios encuestados no son ni inseguros ni seguros.

El 33% de los participantes consideró la ausencia policial (nunca y casi nunca) como una situación constante en las adyacencias de las instituciones educativas. La presencia policial influye sustancialmente en la impresión de los encuestados.

Ser asaltados en el camino a la parada del bus es el mayor de los temores de los estudiantes; los hombres son los que manifiestan mayormente esa sensación mientras las mujeres reaccionan en menor medida ante el indicador. Sin embargo, son las mujeres las que precisan el acoso en el bus como el segundo indicador que más preocupación genera.

Gráfico 3. Percepción de factores de inseguridad en entorno del colegio.



Fuente: elaboración propia en base al instrumento aplicado.

La percepción de inseguridad en los alrededores o en la entrada del colegio se asocia con la presencia de un portero en las instituciones (Si 77% - No 23%).

La diferencia porcentual entre los que fueron alguna vez asaltados y los que nunca lo fueron confirma que la sensación de inseguridad encuentra su origen en

factores no asociados a hechos punibles acaecidos.

En cuanto a la regularidad en la asistencia escolar, casi el 60% asegura una asistencia permanente y un 30% afirma hacer de manera prácticamente asidua. De ello se desprende que el 80% de los encuestados tiene una participación escolar constante.

El motivo de peso para la asistencia en el turno noche reside en la necesidad de trabajar en horario diurno. Este dato está íntimamente relacionado con quienes afirmaron ser la única opción de asistencia al sistema educativo. Ambas variables se conjugan en la necesidad de muchos estudiantes de solventar sus estudios y de ayudar a sus familias.

El factor inseguridad es el elemento recurrente como posible explicación que se ofrece para valorar de manera negativa la situación de asistencia al turno noche. Al elemento citado le sigue la imposibilidad de mantener la concentración durante las clases, esto se haya relacionado con el cansancio por el trabajo diurno. En tercer lugar, se ubica la falta de transporte público, situación que invariablemente se enlaza de manera objetiva con la inseguridad.

Existe un alto porcentaje de estudiantes que percibe al entorno del colegio como inseguro y que, además, corren riesgos tanto de ida como de vuelta a clases. Sin embargo, los niveles de asistencia y de puntualidad en los horarios son elevados. Esta situación paradójica entre el nivel asistencia y puntualidad y los niveles de alarma o miedo son situaciones, de hecho, contradictorias; esta situación encontraría su explicación en la regularidad de la provisión diaria de una merienda escolar. Este último dato fue extraído de las interrogaciones a los encargados institucionales.

Los porcentajes de los indicadores positivos -levemente impuntual, puntual- en su conjunto alcanza el 91%, lo que nos da la pauta que la puntualidad es la constante para el inicio de clases. El 80% consideran que las clases se desarrollan

con normalidad y el 8% considera que nunca o que son pocos los días en que se cumple con el horario. El término medio se expresa en un 12%, lo que, sumado a los datos anteriores, obtendría un 20% que señala como irregular el cumplimiento de los horarios.

El 61% afirma que se desarrollan más de 3 horas de clases. El dato indicado es el mayor porcentaje obtenido en la muestra. La existencia de que casi un 40% - en los distintos indicadores- señala que entre una y dos horas y media desarrollan clases. El 75% de los estudiantes afirma que los docentes desarrollan efectivamente el horario de clases.

Entonces, como se señala más arriba, la situación objetiva material - merienda escolar- se constituye en el elemento de peso para explicar la alta asistencia de los estudiantes, y a su vez, el desplazamiento del factor subjetivo - sensación de inseguridad- como elemento preponderante para la autodeterminación de los estudiantes.

Desagregando por género, las mujeres no presentan mayores problemas para asistir regularmente (Ausencias: Mujeres 26%, hombres 54%). La diferencia tomando en cuenta la percepción a priori, basada en roles de género y prejuicios que parten de patrones culturales naturalizados.

Es alto el porcentaje obtenido con relación a no haber sido víctima de sustracción de materiales de estudio. Esto se compadece con los datos obtenidos en los que se discriminan los objetos afectados y en los que no se verifican estos elementos como objetos sustraídos. El 70% señaló que su institución educativa no tomó ninguna medida a los efectos de organizarse con el fin de llevar adelante iniciativas, colectivas y/o individuales ante las situaciones de inseguridad experimentadas por los y las estudiantes. El 9% señaló que las instituciones o profesores tomaron alguna medida para paliar la inseguridad experimentada. La cifra es mayor cuando se suman los porcentajes con relación a actuaciones de los

propios estudiantes o sus centros de estudiantes, alcanzado ambos 21%. También es significativo que el 55% desconozca si existió alguna iniciativa tomada por alguna autoridad o grupos de estudiantes para intentar sobrellevar la problemática.

Los cinco colegios en los que se registraron mayores víctimas de asalto, promedian 5 casos, que si contrastamos con el porcentaje de encuestados que han sido víctimas de asalto o robo. La cantidad de hechos indicados resultan bajos con relación al estado de alarma con el que dicen convivir.

De total de encuestados un 80% respondió que trabaja o que es la única opción que tienen para incorporarse al sistema educativo (63% y 17%). En el caso particular de los hombres, son ellos quienes en mayor número refieren que es por el primer motivo (35% del total, mujeres 28%), las mujeres, sin embargo, superan a los hombres en cuanto que es la única opción con la que cuentan para asistir al colegio (10% ellas, 7% ellos). Solo un 19% de la muestra no se encuentra enmarcado en los dos indicadores expuestos.

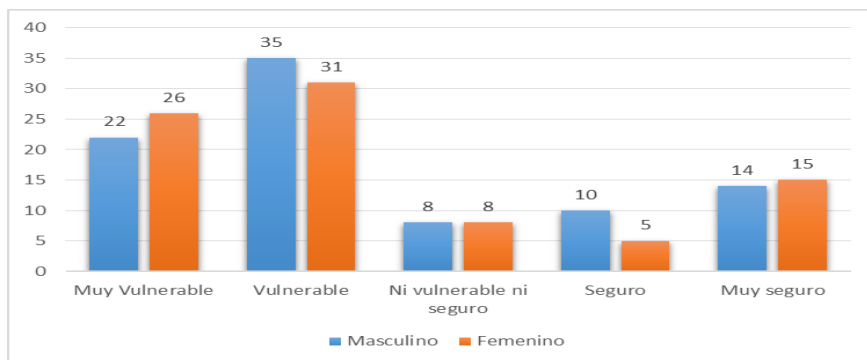
En cuanto a los factores de inseguridad percibidos en el contexto de los colegios, casi el 90% de los encuestados refiere que percibe que es muy posible o posible de ser víctimas de hechos relacionados con la inseguridad.

Los estudiantes de los colegios restantes que se perciben como posibles víctimas, pero no al nivel expresado por los demás colegios. En total la mayoría de los encuestados, ya sean hombre o mujeres, refieren que es entre muy posible y posible ser víctimas de la inseguridad en el entorno del colegio.

En lo referido a los datos sobre percepción de cuan vulnerables o seguros son los estudiantes en cuanto a situaciones asociadas a la inseguridad, gran parte de los encuestados menciona sentirse vulnerables o muy vulnerables. Más del 65% de los encuestados se siente vulnerable, un 9,2% menciona que no se siente ni seguro, ni inseguro, 8,6% refiere que se percibe seguro y un 16,6% indicó que su

percepción es muy segura.

Gráfico 4. Percepción sobre cuán vulnerables son los estudiantes a situaciones asociadas a la inseguridad.



Fuente: elaboración propia en base al instrumento aplicado.

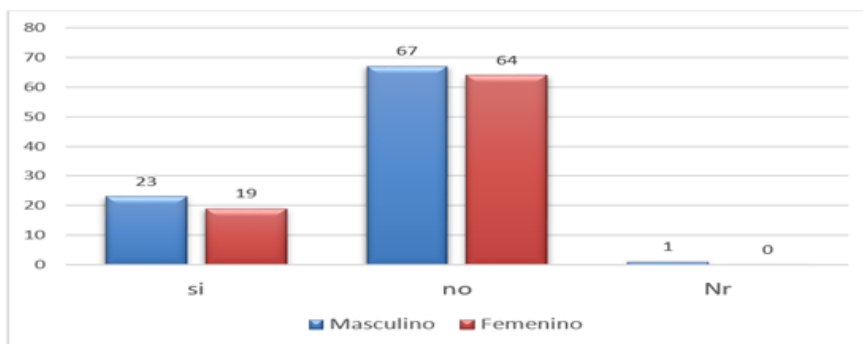
En cuanto a los factores de inseguridad percibidos en el contexto de los colegios, son las mujeres quienes expresan mayor sensación (muy posible) de ser víctimas de hechos relacionados con la inseguridad. Por su parte los hombres refieren se potenciales víctimas, pero no al nivel expresado por las estudiantes. En total la mayoría de los encuestados, ya sean hombre o mujeres, refieren que es entre muy posible y posible ser víctimas de la inseguridad en el entorno del colegio. En el caso particular de los hombres, son ellos quienes en mayor número refieren que es por el primer motivo (35% del total, mujeres 28%), las mujeres, sin embargo, superan a los hombres en cuanto que es la única opción con la que cuentan para asistir al colegio (10% ellas, 7% ellos). Solo un 19% de la muestra no se encuentra enmarcado en los dos indicadores expuestos.

En cuanto a la percepción de factores negativos que afectan al contexto de la educación media nocturna, un 61% refirió que la inseguridad es el factor preponderante (33% hombres y 28% mujeres), un 15% señala que el cansancio es

otro de los factores negativos (10% hombre y 5% mujeres), un 9% aduce que la falta de transporte público es otro de los factores negativos que hacen al contexto de la educación nocturna, acentuado en los horarios de salida de clases. Solo un 12% de los encuestados refiere otros o no responde.

En el siguiente grafico se observan los resultados obtenidos sobre si fueron o víctimas de algún asalto, disgregado por género. Se observa que la cantidad de personas que no sufrieron ningún tipo de asalto supera el 75%, o sea, es tres veces superior el número de personas que no sufrieron asaltos a los que sí lo padecieron en un 300%.

Gráfico 5. Víctimas de asalto por género.



Fuente: elaboración propia en base al instrumento aplicado.

DISCUSIÓN

Según Moreno Ponce (2016), la juventud que asiste al turno noche son sujetos con desventajas con relación a los que asisten en otros turnos, ya que los mismos son trabajadores provenientes de familias de escasos recursos, teoría que se sostiene con la presente investigación ya que las características del objeto de estudio son jóvenes de entre 15 y 19 años, quienes pertenecen a un contexto

socioeconómico de la clase trabajadora con una particularidad puntual en común en gran parte de la población, trabajan en horarios diurnos y/o son sostenes de familia y/o cumplen alguna función específica que determina su asistencia en el horario nocturno.

Los factores de inseguridad que inciden en el contexto en el turno noche se explican desde la visión que los estudiantes perciben que su integridad no se encuentra resguardada en ningún momento, de hecho, solo ocho de los doce colegios que fueron parte de la muestra, cuentan con porteros que resguarden la entrada y salida de los alumnos y alumnas. Por otra parte, los estudiantes casi su totalidad refieren que los momentos entre ir a la parada del bus, ser acosado/a en la vía pública y ser amenazados/as en la misma, son los factores de percepción más importantes o determinantes con respecto a la inseguridad.

También señalan que casi no hubo iniciativas de ninguna índole focalizadas en mitigar o atenuar a la notable percepción de inseguridad en el contexto escolar nocturno. Estas iniciativas nunca fueron promovidas desde adentro de los centros educativos.

El estudio indica que la mayor parte de los encuestados percibe que son potenciales víctimas de la inseguridad. Según Martens (2016), este resultado incide negativamente en el ejercicio de los derechos, es decir, si existiera o no algún tipo de peligro la percepción determina y condiciona el comportamiento humano y restringe posibilidades de ejercicios de libertad. Los alumnos encuentran que, tanto de camino al colegio, como de vuelta a casa, la ausencia de paradas de bus, de correcta iluminación de las calles y avenidas entre otros, son factores que los predisponen a sentir miedo o inseguridad. Solo un pequeño porcentaje de los encuestados refirió haber sido víctima de algún hecho relacionado con la inseguridad. Hacer notar esto se vuelve interesante, ya que el miedo está instalado en casi un 90% de los estudiantes y solo el 22% fue asaltado alguna vez.

El origen del miedo se debe buscar en otros disparadores que expliquen acabadamente la desproporción entre la alarma de miedo y la posibilidad real de ser asaltado o recibir algún tipo de violencia. Deberían ser llevadas adelante investigaciones referentes al efecto que los medios de comunicación generan sobre la sensación de temor percibida por la población en general y en específico con respecto a la población que desarrolla actividades en horas de la noche.

Se recomienda profundizar en los estudios sobre la precepción de la inseguridad desde una perspectiva mucha más profunda, ya que este estudio se limitó a explorar sobre un área donde no existen aún datos que puedan servir de línea de base.

Los niveles de inseguridad percibidos por el estudiantado serían motivos para establecer nuevas líneas de investigación a los efectos de generar una política pública, ya sea desde el gobierno local o central con el fin, no solo visibilizar a la población que desarrolla sus actividades en ese horario, sino también para lograr un goce pleno de los derechos consagrados para cada uno de los ciudadanos sin ningún tipo de barrera que lo puede impedir.

Es necesario establecer mediciones periódicas a los efectos medir los niveles de inseguridad en caso que se establezcan programas y acciones tendientes a disminuir los efectos de la inseguridad durante la noche, con especial énfasis en los jóvenes y adultos que desarrollan actividades, tanto laborales como académicas.

Por último, señalar que deben abrirse canales de comunicación y trabajo entre los directivos de los colegios nocturnos, las autoridades locales y las nacionales para mejorar las condiciones en las zonas aledañas a los colegios.

BIBLIOGRAFÍA

- APA American Psychology Association. (2010). Manual de Publicaciones (3ra ed.). Washington D.C.: Editorial Manual Moderno.
- Armijos, B. (2009). Encuesta de victimización, panorama regional. Ciudad Segura, 2-3.
- Ávila, M. E., Martínez-Ferrer, B., Vera, A., Bahena, A. Bahena, & Musitu, G. (2016). Victimización, percepción de inseguridad y cambios en la rutina cotidiana en México. Revista de Saúde Pública, 50-60.
- Córdova, M. (2007). Percepción de inseguridad: una aproximación transversal. Ciudad Segura, 4-9.
- de la Barreda, L. & Sayeg, C. (2007). Análisis de la percepción de inseguridad. México, México D.F.: ECESI. Obtenido de http://www.icesi.org.mx/publicaciones/articulos/2007/analisis_de_la_percepcion_de_inseguridad.asp
- ENV. (2010). Encuesta Nacional de Victimización. Asunción: Ministerio del Interior.
- Fuentealba Carrasco, P., Rojas Gonzalez, J. S. & Barriga, O. (Diciembre de 2016). Diferencias en la percepción de inseguridad a nivel cognitivo y emocional de acuerdo al perfil sociodemográfico y político. Estudio del gran Concepción, Chile. Revista Política Criminal, 11(22), 620-655.
- Hernández Sampieri, R. (2015). Metodología de la Investigación (6ta ed.). México D.F., México: Editorial McGraw Hill.
- INICRI. (10 de Agosto de 2017). ICVS - International Crime Victims Survey. Obtenido de ICVS-International Crime Victims Survey: http://www.unicri.it/news/article/0903-2_Bari

- Larrauri, E. (2009). La herencia de la criminología crítica. México D.F.: Editorial Siglo XXI.
- Latinobarómetro. (2017). Informe 2016. Buenos Aires: Corporación Latinobarómetro.
- Londoño, J. L. (2014). Metodología de la investigación epidemiológica (5ta edición ed.). Medellín: Editorial Manual Moderno.
- Martens, J. (2014). Conceptos claves para el análisis de la inseguridad. Mitos y realidades. Asunción: Serpaj-py.
- Martens, J. (2016). Las encuestas de victimización: Una herramienta necesaria para el abordaje de la inseguridad en Paraguay. Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales, 239-250.
- Martens, J., Campias, M., Orrego, R., Sánchez, L. & Ríos, V. (2010). Primera encuesta de Victimización y Autoinculpación de Pilar. Asunción: Arandurã.
- Martens, J., Orrego, R., Vargas, S. & López, X. (2016). Crimen, prisión e inseguridad. Asunción: INECIP-Py.
- MEC. (2015). Datos Estadísticos de Escolaridad en la Educación Media. Asunción: MEC.
- Montúfar, C. E. (2016). De la inseguridad global a la movilidad selectiva. Palobra, 98-109.
- Moreno Ponce, J. A. (2016). La inseguridad ciudadana como proceso de “territorialización”: Aproximación conceptual y teórica. Desafíos, 145-176.
- Sáez, V. (2015). Una mirada a la investigación sobre medios, violencia y escuela.

Entramado, 136-155.

UNICRI. (10 de Agosto de 2017). International Crime Victims Survey. Obtenido de International Crime Victims Survey: http://www.unicri.it/news/article/0711-3_madrid

Vuanello, R. (2005). Violencia e inseguridad urbana: la victimización de los jóvenes. (U. N. Luis, Ed.) Fundamentos en humanidades (I), 135-157.